

# La Prensa

Martes, 18 de septiembre de 1934.—Santos de hoy: Santo Tomás de Villanueva. Santos de mañana: San Jenaro. El Sol sale a las 5'50; pónese a las 6'7. La Luna sale a las 2'48; pónese a las 0'16. Temperatura máxima: 27'5. Mínima: 21'4.

La gracia ateniense del diálogo, que culminó con Platón, se ha perdido; las flores que aromaron el jardín de Academos no hallaron en la tristeza del mundo terreno propicio y se han secado. E. ZAMACOIS

OFICINAS: VALENTIN SANZ, NUMERO 15

DIARIO DE LA MAÑANA.—SANTA CRUZ DE TENERIFE

FRANQUEO CONCERTADO.— APARTADO 97

## EDITORIAL

### La lucha antituberculosa y el sanatorio de Las Cañadas

Parece propósito del Gobierno iniciar, con cierta visión del problema, una reorganización de la lucha antituberculosa en toda España. A tal efecto serán reformadas las comisiones gestoras antituberculosas, a las que se encomendará una propaganda constante que forme el ambiente adecuado para dar eficiencia a la labor que se proyecta. En reciente nota facilitada a los periodistas por el ministro de Trabajo, Señor Estadella, se hace detallada relación del plan de la Dirección general de Sanidad, que funciona actualmente adscrita a dicho Ministerio, y en cuyo plan tiene primordial interés lo que respecta a la lucha contra el terrible mal que tantos estragos causa constantemente en nuestra nación.

Merece destacarse en el contenido de esa nota del Ministerio lo que se refiere a Sanatorios. Ha dicho el señor Estadella que entre las disposiciones que aparecerán en la Gaceta ha de figurar una que expondrá las condiciones que deben tener los enfermos para ingresar en los sanatorios, disponiéndose asimismo la revisión de la fatídica lista de los cinco mil aspirantes que existe en la Dirección general de Sanidad. Realizada la revisión y utilizando bien las camas de urgencia no será difícil que todo enfermo que solicite ingresar en un Sanatorio lo logre en pocos días.

Ahora—según se afirma en dicha nota— los enfermos inscritos tardan en ingresar dos o tres años y la mayoría de los que son llamados han muerto antes de que les llegue el turno.

Es doloroso pensar que tales cosas puedan ocurrir por imprevisión en muchos casos, por apatía y por desorganización las más de las veces. Es verdad que ahora trata de ponerse remedio a esto, pero mientras tanto ¡cuántos pobres tuberculosos habrán succumbido por falta de sanatorios! Nada menos que cinco mil enfermos, sin otra esperanza de salvación que el ingreso en uno de esos establecimientos atestados de dolientes han tenido que guardar turno durante tres años. ¡Desgraciadamente el terrible mal no espera tanto tiempo!

Al recoger este tema en nuestras columnas hemos de referirnos especialmente a nuestro país. También aquí la terrible dolencia causa estragos. También aquí carecemos de establecimientos adecuados para la curación de esos enfermos. Tenemos un paraje de clima incomparable: Las Cañadas, pero el Estado se contentó con dar comienzo a las obras de un sanatorio y abandonólas después, truncando así las esperanzas de los que vieron en él su salvación. Por eso cuando los enfermos han querido probar la eficacia de Las

Cañadas han tenido que vivir allí en miserables chozas, sin las más elementales condiciones de comodidad y de higiene que en tales casos son imprescindibles.

Ahora—ya lo dice también la nota del Ministerio de Trabajo—se va a aplicar a la construcción de sanatorios antituberculosos parte del crédito extraordinario para remediar el paro obrero. En este caso, como ya dijimos en otra ocasión, sin que insistir en ello sea ocioso, ha de pensarse en que el Sanatorio de Las Cañadas ha de ser construido totalmente. El problema que la tuberculosis ha creado en España por falta de sanatorios tiene también repercusión en estas islas, y es absurdo que aquí no se solucione, siendo su solución tan fácil, toda vez que se cuenta con unas obras ya comenzadas en un lugar quizá único en todo el territorio nacional para el fin a que se le destina.

Es necesario no dejar de la mano este asunto hasta conseguir que el Gobierno acuerde la terminación del sanatorio de Las Cañadas, contribuyendo con ello a aminorar el paro obrero en estas islas y contribuyendo también a que los tuberculosos de Canarias no figuren también en esa fatídica lista de cinco mil enfermos a que se hace referencia en la nota oficiosa que el señor Estadella ha facilitado.

## Por los campos de la isla

### La típica mochila tinerfeña

Seña Luciana, esta seña Luciana campesina, vive en Taganana, con su montón de años a cuestas. No es mal tesoro este de los años sobre la espalda. Pero seña Luciana no ha nacido en el áspero y florido socavón de la cumbre. Seña Luciana es de la Punta del Hidalgo, precisamente al pie de la cumbre alta y arisca. Y así fue de regia y ancha su juventud, porque, aun cuando nos parezca extraño, también estas mujeres resquebrajadas por el tiempo y tundidas por el trabajo, han tenido juventud. Una juventud verdaderamente juvenil que todavía, a poco que sople el mustio airecillo de los recuerdos, enciende melancólicas vivacidades en los ojos y prende en la boca dulces racimos de sonrisas encantadas.

Empero, no se trata ahora de descomponer el secreto de las evocaciones. Nadie se asoma al indiscreto ventanal de un periódico sólo para explicarnos la fresca razón de su sonrisa. Hay en todo esto algo más profundo y sentimental. También seña Luciana es tierra de nuestra tierra, de esta tierra nuestra que solamente nosotros podemos comprender y amar a través de cualquier anecdota sin importancia. Seña Luciana es semilla y fruto de tradición, tiene un oficio tradicional, y hoy, cuando ya apenas puede vivir de su oficio, que esta es la suerte irremediable de los pobres seres que se arrastran sobre el mundo compungidamente, es justo que loemos su oficio canario, su típica labor, su callada y humilde labor, su labor desconocida y mansa que, como tantas otras que van desapareciendo paulatinamente, hubiera sido grata a los mansos ojos de Cristo, a quien emocionaban estas dulces cosas, intrascendentes y sencillas, que son las cosas sencillamente trascendentales.

#### MOCHILAS TÍPICAS

Seña Luciana hace mochilas; fuertes y asperas mochilas campesinas, rústicas mochilas ornadas de floripondios de estambre florido, cuyo paño fue antes hilado por las hilanderas y tejido por las tejedoras con el lino que sembraron, cosecharon y aderezaron manos canarias para la tradición de la nueva tierra que crió el lino y dio la gloriosa madera de sus bosques para hacer el huso y construir el telar. Y este es el verdadero sentido del canarismo: la rusticidad, que es simplicidad costumbrista, con sus defectos y todo. Benditas sean por lo que representan, por la rusticidad que representan, las mochilas de seña Luciana.

Benditas sean las mochilas que se vendieron por cuatro cuartos y que, colgadas del hombro de los campesinos, regaron en la ciudad su ingenio tipismo. Era entonces la época en que los sufridos trabajadores del agro nada sabían de las convulsiones del mundo. Cuando despertaron de su sueño antiguo y comenzaron a enlazar en las frenéticas rompientes societarias, cambiaron la mochila por el cesto de mano, para que en la ciudad no se advirtiera su procedencia campesina. Pero, a pesar de esta defeción, los hombres y las modas han pasado, y de nuevo vuelve a colgar del hombro la mochila con sus borlas rojas y azules. Pero la mochila retorna a la costumbre cuando apenas quedan manos que las sepan hacer. Cuando ya han cesado de girar los husos, cuando yacen quietos y llenos de polvo los telares, cuando las sarmentosas manos de los viejos ya no mueven las agujas para fabricar sus medias arcaicas, porque, en los campos, ya nadie se acuerda de los rajes de cordón;

#### LA ÚLTIMA MOCHILA

Ahora, y quede entre nosotros dos, sepa una cosa. Tiene más tipismo su charla puntera ("¡Gua, demonio!"), que todavía arrastra en su conversación, que todo el que hemos sacado a luz estúpidamente desde algún tiempo a esta parte. Y si algún día tiene minutos que despilfarrar entre nosotros, cuéntenos cosas de su mocedad, cuando venía a La Laguna con su madre, en tiempos en que vivía "Cambalalucha"; tiempos afortunados, sin teóricos del regionalismo ni otras zarandajas de esta guisa.

Acabarán, seña Luciana, las mochilas. Todo acaba en este mundo, menos la voluntad de vivir. Todo acaba. Usted, como yo, también acabará. Pero antes de que ello acontezca, con sus débiles manos temblonas haga la última mochila. No para que sea un recuerdo de su época solamente, sino para que las mozas de hoy la imiten y salven a la tierra que todos amamos del negro pecado de la vulgaridad. Una mochila última para el último campesino que reverencie a sus abuelos y entre en la ciudad con la mochila al hombro, sin empacho y dignamente. No es necesario que se despoje del traje de seda y de la corbata chillona que se ha comprado recientemente en cualquier baratillo urbano, porque la mochila puede alternar con el cuello y hasta con la levita, si llega el caso y se la lleve con decoro.

Todo, y usted lo sabe, seña Luciana, ahora que evoca sus años tiernos, pasa. Para saberlo no le ha sido necesario consultar a Kempis; le ha bastado con vivir su vida. Usted ha visto desaparecer arrastradas por el ciego torbellino del mundo las amables cosas que le eran familiares. Se encuentra sola y sin otra compañía que la de los recuerdos, y sin más recurso que añorar al borde de un abismo que se va tragando su tiempo, el tiempo que ya se ha tragado. Dígame sinceramente si no fué mejor su época, de brujas y oraciones, aunque no haya

creído en las brujas, que esta época miserable y atormentada que hoy vivimos. Sin duda que era mejor aquella de antes, cuando se hacían mochilas y más mochilas, sin que ello fuera una novedad de museo.

Haga usted, seña Luciana, la mochila última. La mochila para el goño, la mochila para el queso blanco, la mochila para la sabrosa fruta, la mochila del campo, con sus flores de estambre, que va a desaparecer. No lo olvide, seña Luciana, y con usted todas las mochileras de la isla, que hoy tienen los dedos paralizados y las agujas herrumbrientas.

Si ustedes quieren, viejas campesinas de Tenerife, todo lo nuestro, lo verdaderamente nuestro, seguirá siendo nuestro, porque lo que nos queda cabe perfectamente dentro de una mochila.

Luis ALVAREZ CRUZ.

### La subasta de las obras del Palacio Insular

Por el correo de hoy, martes, se remite para su publicación en la "Gaceta de Madrid", el anuncio de subasta de las obras de construcción del edificio destinado a Palacio Insular de Tenerife.

El tipo de licitación de esta subasta es de 2.478.892'68 pesetas, a que asciende el presupuesto de contrata del proyecto redactado por el arquitecto don José Enrique Marrero Regalado.

El plazo para presentación de proposiciones será de 45 días hábiles, contados a partir del siguiente al de la inserción del anuncio en el expresado periódico oficial.

Para tomar parte en la subasta los licitadores deberán constituir en concepto de fianza provisional, la suma de 61.972'06 pesetas. Hecha la adjudicación, el licitador a quien se otorgue la subasta constituirá la fianza definitiva a responder de los compromisos contraídos, la que se elevará al 5 por 100 de la cantidad por la que resulte adjudicada la obra.

Las obras deberán quedar completamente terminadas en el plazo de 6 años, ejecutándose con el ritmo que señala la distribución de créditos que sigue:

Durante los dos primeros años contados a partir del día siguiente al de la adjudicación definitiva, podrán realizarse obras por un valor total en cada uno de 350.000 pesetas y en los restantes hasta la terminación del inmueble por partidas anuales de 250 mil pesetas.

### El alcalde de Liverpool habla de Canarias

El "Evering Express", de Liverpool, publicó el día 6 del corriente un artículo del Lord Mayor, de dicha ciudad, Sr. A. Strong, en el que relata sus impresiones y hace una descripción interesante de la vida en los cruceros de vacaciones, reciente su experiencia de tres semanas en que ha visitado Coruña, Lisboa, Casablanca, Madeira y estas islas, de las que dice lo siguiente:

"Nuestra estancia en las Islas Canarias fué perfecta. El clima es tan bueno como el mejor del mundo y no hay país, a cinco días de Liverpool, donde la temperatura sea tan poco variable.

Las Islas Canarias son jardines de ensueño. Allí florece el fratchipán tropical y plantas como la bouganvilla, plumbago, datura y oleander florecen al aire libre todo el año.

Bananas, naranjas, dátiles y toda clase de vegetales crecen con profusión en las islas. El panorama es de rara y variada belleza."

### Ripios del día

Después de la enorme lata de las "Misses", hoy están muy de moda los concursos de trajes, para premiar los que cuesten unas cuatro pesetillas, nada más.

Así como el nombramiento de "Misses" era trivial y tonto, pues no tenía ninguna finalidad, lo del traje me parece bello y práctico además.

Ayer costaba un vestido de percalina, vulgar, con zócalo de volantes, por lo menos un caudal y hoy de seda... transparente, una exigua cantidad.

Y es que la mujer de entonces iba vestida y hoy va luciendo brazos, tobillos, la garganta y algo más: ayer tela, mucha tela... preferir la moda actual.

Bromas aparte, el "guayabo" de Tenerife, es quizá, el que viste con más gusto y es conveniente aunar la estética, con la estética del bolsillo de papá.

¿Por qué no se hace un concurso de trajes para premiar el que luzca un "pollo-pera" y no cueste nada más que unas cuatro pesetillas y no todo un capital?

Así al bello "guayabito" la competencia le hará con un terno de zaraza y para bailes un frac de seda cruda, o cocida, de la "Casa Chellaram".

CROSITA.

## INFORMACIONES

### Ha sido elegida reina de belleza de Europa para 1934 «Miss Finlandia»



"Miss Europa 1934" se llama Esther Toivenen, tiene veinte años, es alta sin exageración, esbelta, perfectamente proporcionada de figura; sus cabellos son rubios centicentos, de un matiz suave que va muy bien con la melancolía de su tipo noruego. En realidad, no había manera de dejar de comprender desde un principio que esta finlandesa, oriunda de Fredrikshagen, se destacaba de entre todas sus compañeras de concurso.

El mismo hecho de no poder hablar con nadie, pues ninguno de los que han estado a su alrededor desde la llegada a Hastings entiende el finlandés, la ha rodeado de una aureola de misterio que él le arruina con un gesto de gran dtiltura. Volviéndose de signos y de algunas palabras alemanas que ella comprende por ser parecidas a las de su idioma, se le ha preguntado cuál ha sido la sensación que ha sentido al verse elegida, en competencia con las otras quince notables bellezas europeas, y ha contestado inclinando graciosamente a un lado la cabeza con un grito entre cómico y patético lleno de todo el carácter que distingue a esta muchacha.

Su padre es regente de la imprenta de un periódico de su país. No son más que dos hermanas, y la otra, que es la menor, tiene diez y ocho años y es todavía más rubia y más bonita

que Esther. La hermana menor iba a tomar parte en el concurso, pero decidió dejarle el puesto a Esther. A ésta no le interesa el noviazgo. Adora el campo, la música y la poesía. No sabe lo que hará después de esta fecha memorable para ella, en que distintas ofertas la están acosando. Allí, en su pueblecito finlandés, vivía una vida tranquila. Había trabajado en Helsingfors en un almacén de modas, pero últimamente vivía con sus padres en un retiro lleno de plácidez. Hasta que Herman Rissano, famoso pintor finlandés, descubrió a la belad en unas vacaciones que pasó en Fredrikshagen. Rissano le hizo un retrato, que expuso en el salón de los que se celebran anualmente en París.

La periodista sueca mademoiselle Laverli, amiga de monsieur De Walleffe, la descubrió por segunda vez visitando la exposición en compañía del organizador de estos concursos, y dada la extraordinaria belleza de la muchacha, se pensó que si tal era el botón de muestra, debería hacerse de modo que Finlandia estuviese representada en el concurso de este año. En Helsingfors quedó nombrado un Comité que hizo una difícil selección entre más de 1.000 bellas finlandesas, hasta que, según lo había imaginado Mademoiselle Laverli, quedó sola Esther Toivenen, a la que cuanto más se la contempla, más deliciosamente bella parece.

## Panorama mundial

### La admisión de Rusia en la Sociedad de Naciones

El ministro de Relaciones Exteriores de Francia, monsieur Barthou, ha realizado en Ginebra activísimas gestiones para la admisión de la U. R. S. S. en el seno de la Sociedad de Naciones, por estimar que el ingreso de esta gran potencia es condición indispensable para el mantenimiento de la paz en Europa. Las negociaciones de tan eminente hombre público han dado por resultado precisar la política de los diversos Estados respecto a Moscú.

Sabido es que cierto número de naciones mostraban enconada resistencia a admitir a los Soviets en el organismo de Ginebra, ya por motivos puramente doctrinarios de alcance general o a causa de las dificultades con que tropezarón las relaciones con Rusia.

Francia apoya la aproximación de los pueblos continentales y por consejo del jefe del partido radical socialista y de otros políticos de esta tendencia, encaminó hace tiempo a mejorar sus relaciones con los Soviets y finalmente a lograr la seguridad por parte de la mayoría de las naciones interesadas de que sería aceptada la petición de ingreso de los Soviets en la comunidad ginebrina.

Realmente, la evolución de la política rusa se había traducido en una serie de pactos de no agresión con potencias limitrofes, y la lógica de los hechos imponía, por lo tanto, el ingreso de Rusia en la Sociedad de Naciones. Al principio hubo serias resistencias; pero quebrantada la que oponían los elementos

## BODA DE PRINCIPES



El príncipe Jorge de Inglaterra y la princesa Marina de Grecia, que en el próximo mes de noviembre contraerán matrimonio en la Abadía de Westminster, de Londres.



Cosiendo una mochila. (Foto Bacallado)













